

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN INAUGURACION DE POBLACION
BONILLA, PARA DAMNIFICADOS DE 1991

ANTOFAGASTA, 5 de Junio de 1992.

Amigas y amigos pobladores:

En realidad, siento satisfacción al participar en este acto. Recuerdo, cuando estuve el año pasado pocos días después del desastre del 18 de Junio, la desolación, la desesperanza, la angustia que embargaba a tantos compatriotas que habían sido víctimas de esta catástrofe y que, aparte del sufrimiento moral, a veces de la pérdida de seres queridos, sentían la incertidumbre de haber perdido su vivienda y no tener un techo bajo el cual guarecerse.

La ciudad estaba toda todavía anegada o embarrada y el cuadro era desastroso. Pero había en el ánimo de la gente, al mismo tiempo, la voluntad de salir adelante, no hubo un fatalismo sino, por el contrario, la decisión de encarar esa desgracia y superarla.

Chile, a lo largo de su historia, ha vivido muchos momentos semejantes. Nuestra geografía nos juega malas pasadas, y terremotos, maremotos, aluviones u otros fenómenos de la naturaleza -en estos días inundaciones en las provincias del centro y del sur- provocan desastres, afectan a la vida diaria de la gente, acarrear pérdidas de vidas y de bienes, y a veces de posibilidades de trabajo.

Pero en Chile hay un espíritu solidario, y ese espíritu solidario se manifiesta, precisamente, frente a la adversidad. Es en ese momento cuando el egoísmo propio de la naturaleza humana es superado por el sentido de fraternidad, por la generosidad, por sentirse parte de una misma Patria, por sentirse obligados por el dolor ajeno a tratar de paliarlo y superarlo.

Y así fue como vi en esos días a las autoridades de gobierno, a los funcionarios de los distintos servicios, a los miembros de las organizaciones sociales, a los bomberos, a gente de distintas organizaciones que, más allá de sus ideas, de sus posiciones o de sus creencias, demostraron voluntad para afrontar el problema que se vivía.

Yo quiero agradecer, en este momento, esa voluntad, esa capacidad de reacción, ese espíritu solidario, tanto de las autoridades, del Intendente, del Alcalde, de las autoridades de los distintos servicios públicos, especialmente los relacionados con la vivienda y con las obras sanitarias, que tuvieron una labor durísima en esos días, de la Iglesia y de otras confesiones y grupos religiosos, de los profesores, que facilitaron locales para que la gente se albergara. Y quiero agradecer el espíritu solidario que se manifestó a través del país, porque todos los chilenos pusieron los ojos en Antofagasta, y en pocos días más se inaugurará otro conjunto habitacional, otras doscientas y tantas casas que han sido construidas fundamentalmente con el aporte que logró una campaña de iniciativa privada promovida por el canal 13 y por don Francisco.

Todo esto representa un espíritu de una Nación, y uno se siente contento de ser chileno cuando ve que el país, frente a la adversidad no se deja derrotar, sino que es capaz de levantar el espíritu, de ponerle el hombro y de volverse a levantar para salir adelante.

Estas casas que hoy reciben ustedes son expresión de ese esfuerzo. Ustedes también sufrieron, ustedes sufrieron mucho, pero también se esforzaron, vivieron en campamentos, pasaron muy malos días. Pero hoy día, justo en este día de sol, ven también que nace una nueva etapa de su vida, una etapa más luminosa, una etapa más alegre, en que los que tenían vivienda y la perdieron ven recuperado el ideal de todo hogar de tener una casa propia, y quienes no la tenían y vivían de allegados o vivían con sus parientes, han también logrado realizar ese anhelo.

Ahora, yo les diría ¿cómo seguir para adelante? Esto que se está haciendo aquí no es un regalo del gobierno. Cuando escuchaba las palabras del señor Valdenegro, yo verdaderamente creo no merecerlas. No se trata aquí de que el gobierno regale nada, el Presidente de la República regale nada. El Presidente de la República es un servidor público que tiene el deber de tratar de resolver los problemas nacionales, con la colaboración de todos sus compatriotas, como lo dijo muy bien el señor Valdenegro, es una misión difícil y conflictiva, que requiere comprensión, porque no siempre todo lo que hay que hacer se puede hacer, porque las tareas son siempre superiores a los recursos con que se cuenta.

Pero para mí es satisfactorio volver hoy día al cabo de casi un año a Antofagasta, y ver que lo que había que hacer se está haciendo, en parte está hecho; vamos a ver las obras para proteger a la ciudad de nuevos aluviones; estamos entregando viviendas definitivas para quienes fueron afectados; otorgaremos subsidios a quienes fueron damnificados, para reparar sus viviendas, cuando no las perdieron totalmente. Estamos avanzando.

Sé que falta mucho que hacer, sé que ustedes, ustedes, todos los habitantes de Antofagasta, en especial los habitantes de los sectores más pobres, y ustedes en sus nuevas viviendas, van a tener el problema que sufre la zona, el problema de que el agua potable es cara. El agua potable no es, lamentablemente, un bien gratuito que nos caiga del cielo. Es tan necesaria como el aire, pero el aire nos ha sido donado por Dios y no tenemos que pagarlo, pero el agua potable hay que extraerla de sus fuentes, canalizarla, purificarla, distribuirla a través de la ciudad, y todo eso tiene un costo. Ese costo en algunas partes, en el centro del país y especialmente en el sur del país, donde abundan las lluvias, donde hay grandes ríos, grandes lagos, grandes reservas de nieve en la cordillera, es menos difícil, menos caro.

Obtener el agua potable para la atención de las necesidades de la población en esta zona norte del país, que tiene otras ventajas, tiene algunos problemas específicos, y uno de esos problemas es que aquí producir el agua potable es más caro, es escasa, hay que traerla de lejos, hay que purificarla del arsénico, todo esto cuesta.

El Estado no es un tonel sin fondo, no tiene recursos ilimitados para atender todas las necesidades gratuitamente, y así como ustedes van a tener que pagar sus viviendas y las van a pagar a lo largo del tiempo, de un modo compatible con sus posibilidades, así también quien necesita agua potable tiene que pagarla.

Pero comprendemos nosotros que ese costo en esta zona del país es demasiado alto, y en otras partes tampoco está a la altura, aunque no sea tan alto, del bolsillo de los sectores más modestos. Por eso se ha establecido un subsidio, un subsidio que significa que los hogares con menos recursos pueden obtener que se les proporcione el agua potable a precios más bajos.

Dentro de ese espíritu, estamos adoptando una norma que modifica lo que actualmente existía, de que el agua potable a los consumos inferiores a 20 metros cúbicos mensuales, se subsidiara en un 50 por ciento por parejo en todo el país, y vamos a establecer que acá en el norte se subsidie en un 70 por ciento, porque siendo más caro es necesario ayudar más a los que necesitan. Este subsidio debiera conducir a que el hogar que consume 20 metros cúbicos, que es lo que un hogar razonablemente puede gastar en agua potable en las necesidades del mes, de una familia de 5 ó 6 personas, sea de una cuota mensual no superior,

según entiendo, a 2.400 pesos. Estamos haciendo un esfuerzo.

Dentro de ese espíritu, esto exige que ustedes entiendan, y que todos los pobladores de Antofagasta entiendan, que el agua potable no se puede derrochar, que no se puede dejar corriendo la llave, que cuando se eche a perder el silencioso y sigue corriendo, hay que cerrar la llave mientras se arregla para que no haya desperdicio, porque si sube el consumo naturalmente se salen del límite del subsidio, y en ese caso las cuentas resultan enormemente altas.

Yo quiero hacer aquí un llamado a compatriotas de Antofagasta que en este momento, justamente motivados por la angustia de su problema del agua y de las cuentas del agua, están en huelga de hambre. Yo les quiero decir que no es con huelgas de hambre como resolvemos los problemas, no es diciendo "yo no como más y yo me entrego a morir", porque con la muerte no vamos a resolver nada, y porque no necesita que haya huelgas para que el gobierno tenga clara sensibilidad del problema que representa el agua potable en esta región. Hacemos lo que podemos, y haremos todo lo que sea necesario, dentro de la medida de las posibilidades.

Pero el Estado, como una familia, tiene un presupuesto, el Estado, como una familia, tiene límites de ingresos y tiene que distribuir eso que recibe para atender todas las necesidades del país, de vivienda, de salud, de educación, de mantención de fuerzas de orden y seguridad, frente al problema que hoy día preocupa a tantos chilenos, del aumento de la delincuencia, de los actos terroristas. Es necesario mantener bien dotados a los servicios de orden y seguridad. El país necesita mantener tribunales de justicia, el país necesita costear el funcionamiento y adecuado equipamiento de sus Fuerzas Armadas, el país necesita emprender numerosas tareas que exigen recursos. Y la labor del gobierno, ayudado del Parlamento, es distribuir lo mejor posible los recursos de que se disponen. Eso es lo que estamos haciendo.

Estamos tratando de hacer, por una parte, asegurar una convivencia respetuosa y pacífica entre los chilenos, sentirnos hermanos, trabajar unidos, ser solidarios y más allá de nuestras legítimas diferencias y discrepancias, tratar de encontrar soluciones a los problemas que son comunes a la Patria toda. En segundo lugar, impulsar un crecimiento del país, que este país crezca, es decir, produzca más, exporte más, tenga una economía más sana, porque en la medida en que aumenta el producto nacional, mayores posibilidades habrá de lograr una buena vida humana para todos los habitantes del país, mayor posibilidad habrá de derrotar la pobreza. Y ese es el esfuerzo.

Y en ese esfuerzo estamos teniendo éxito, estamos aumentando el ingreso, estamos disminuyendo la desocupación, estamos bajando la inflación, que es una enfermedad económica que daña especialmente a los más pobres, porque les come el poder

adquisitivo de sus remuneraciones.

Pero no basta con eso. Nosotros decimos: democracia, crecimiento, y equidad. Estamos tratando de acudir preferentemente a solucionar los problemas de los más pobres entre los chilenos, de los más necesitados, y el énfasis que ponemos en estos programas de vivienda, en los programas de salud, en los de educación, en el esfuerzo de capacitar jóvenes para que se habiliten para el trabajo útil, está orientado en ese sentido. Queremos un país en que todos, y no sólo unos pocos, tengan acceso a esa buena vida humana a que todo hombre y mujer aspira.

Repito, estoy contento de estar acá esta mañana, porque siento que vamos avanzando, que -como lo dijo el señor Valdenegro-, estamos cumpliendo, estamos respondiéndole a los chilenos, no sólo a los que creyeron en uno, no sólo a los que votaron por uno, a todos los chilenos, sin distinción, tratando de levantar a nuestro país para que cada día la gente de este Chile tenga una vida mejor.

Muchas gracias.

* * * * *

ANTOFAGASTA, 5 de Junio de 1992.

MLS/EMS.